

DE LOS CENTROS URBANOS CONSOLIDADOS A LOS LUGARES DE CENTRALIDAD: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU ESTUDIO

FROM CITY CENTRE TO CENTRALITY PLACES: A METHODOLOGICAL PROPOSAL

Mario PARIS*

RESUMEN

Las funciones centrales se han movido, así como los edificios y las demás funciones urbanas, desde la ciudad hacia la “exópolis”, y este movimiento es tanto la causa como el efecto del aumento de la movilidad privada y de las nuevas formas de usar el espacio relacionadas con la sociedad contemporánea. Muchos de los conceptos urbanísticos que hasta ahora se utilizaban para describir y analizar la ciudad, hoy han perdido su efectividad. Por ello, ya no podemos utilizar ideas clásicas de la disciplina: a cada ciudad ya no corresponde siempre y unívocamente un centro, o muchas veces la oposición entre centro y periferia parece más ficticia que real. Esto se debe a que la centralidad hoy se manifiesta de muchas formas y tiene un carácter que pertenece a distintos ámbitos, no solo a los núcleos centrales de los asentamientos urbanos consolidados. Por ello, en este artículo se propone una metodología para clasificar las diferentes agregaciones de funciones centrales, estudiar sus caracteres y detectar el papel territorial de los lugares de centralidad en la estructura del territorio.

Palabras clave Centro, polo, nodo, centralidad, lugares de centralidad.

ABSTRACT

Central functions, as buildings and urban functions have moved in the “exópolis”, both as cause and as effect of the increase of private mobility and new spatial behaviours of their inhabitants. Several urban concepts which were effective up to now, as the opposition between centre and periphery or the idea of one city-one centre, today they are useless to read and analyse those changes. Today centrality is a heterogenic character which belongs to different areas, not just to the central core of consolidated urban areas. This essay proposes an alternative method to classify the aggregation of central functions in the suburb and to study those have the larger effects on the space. This action allows us to reflect on the features and the role of these places of centrality in the territorial pattern.

Keywords: Centre, pole, node, centrality, places of centrality.

* Mario Paris (mario.paris.w@gmail.com) es Arquitecto y Profesor de la ETSAVa. Investigador del Instituto Universitario de Urbanística con una beca FPI de la Universidad de Valladolid, España. También colabora con el Laboratorio Urb&Com del DiAP del Politécnico di Milano, Italia. En 2012 ha sido Visiting Researcher en CASA, Centre for Advanced Spatial Analysis de UCL – University College of London, Gran Bretaña.

1. Introducción

H.G. Wells en 1924 afirmó que la ciudad post-urbana podría ser un bazar, una gran galería de tiendas y lugares de encuentro y relación, un espacio peatonal donde ascensores y plataformas rotantes harían fácil el movimiento. Un conjunto espacioso, brillante y divertido, e independiente del tiempo atmosférico –al estar encerrado en un único edificio– (Wells, 1924). El autor imaginó que toda la ciudad podría transformarse en un espacio central estructurado como aquellos centros comerciales que empezaban a aparecer por los EE.UU. en aquellos años. En realidad, el resultado de las transformaciones del territorio ha sido muy distinto pero, hay que reconocerlo, hoy algunos de los espacios más vividos y frecuentados muestran gran parecido con aquellos descritos por el americano. La ciudad, como era previsible, no se ha transformado en un único gran centro. Al revés, ha sido el centro el que se ha transformado, se ha fragmentado y actualmente ha adquirido formas y configuraciones distintas. En este artículo se estudiarán algunas de estas transformaciones y sus efectos en el territorio.

La palabra centro deriva del latín *centrum*, y esta a su vez del griego κέντρον, que es la punta del compás, el punto base para trazar la circunferencia. El origen filológico del vocablo es importante porque explica la estrecha relación que ha tenido desde el principio este término con el campo de estudio de la geometría euclidiana. En esta disciplina, el centro es un punto equidistante de todos los lados, una porción concreta del espacio con una posición determinada. Calcular el centro de las figuras geométricas es posible gracias a fórmulas matemáticas y es un proceso preciso que lleva a un resultado exacto.

El concepto de centro se transforma cuando el urbanismo toma posesión de las herramientas de la geometría y los utiliza, por un lado, como lenguaje para representar el espacio, y como instrumento de reflexión por el otro. Desde que Christaller aplicó las ideas de Von Thünen y Ratcliff sobre los costes de transporte y el valor del suelo (Von Thünen, 1860; Ratcliff, 1949) a los bienes y a las funciones centrales (Arousseau, 1921; Christaller, 1933), el campo semántico se ha ampliado. Con ello, la palabra centro no indica solo un punto del plano, sino también una posición en el espacio, y adquiere caracteres desvinculados de la geometría y basados en aspectos funcionales (Alonso, 1964), jerárquicos (Burguess, 1925; Hoyt, 1939; Harris y Ullman, 1945) y simbólicos (Murdie, 1971; Cox, 1966; Harvey, 1973; Moscovici, 1998; Queirós, 2012).

Aldo Rossi en su libro «La arquitectura de la ciudad», dice que todas las ciudades tienen un centro que puede tener formas y características distintas. El rasgo común, que no connota solo los aspectos espaciales, es que este centro desarrolla un papel importante y específico para la vida urbana (Rossi, 1971).

Hoy el territorio es profundamente distinto de aquello que estudiaban tanto Aldo Rossi como los otros autores que solían utilizar el concepto de centro para analizar, interpretar y proyectar la ciudad. Por ello hace falta preguntarse si la misma idea de centro es útil todavía para lograr este objetivo. El propósito de este artículo es, precisamente, evaluar la utilidad de este concepto y, tras detectar cierta afasia, se propone su transformación para adaptarse a los nuevos fenómenos espaciales que marcan y condicionan el territorio.

En la primera parte del artículo se propone una revisión crítica de las interpretaciones del centro, desde el urbanismo, y del uso que se ha hecho del concepto como categoría para interpretar la realidad urbana actual –omnipresente y banalizada–, resultado del *sprawl* o de aquella que A. Font (2007) llama la

explosión de la ciudad y F. Indovina (2001) la metropolización del territorio. Esta revisión sirve para demostrar la necesidad de ampliar el campo semántico del concepto de centro para que sea útil en el estudio de aquellos ámbitos del territorio que acogen las funciones centrales, aunque no están localizados en los núcleos urbanos consolidados. Para describir estos nuevos ámbitos se propone la definición de “lugar de centralidad”, en oposición a centro. Es decir, los lugares de centralidad son aquellos espacios –alternativos a los del urbano consolidado– donde se aglutinan las funciones centrales. Encontrarlas en ámbitos hasta hoy poco considerados (áreas de reciente urbanización, espacios fragmentarios a lo largo de las infraestructuras o dentro de contenedores creados por la ciudad moderna) denota cómo han cambiado tanto la estrategia como las lógicas de localización de estas funciones. El resultado es que algunos de los ámbitos donde se localizan son de alta complejidad y presentan interacciones entre el hombre y el ambiente que recuerdan a aquellas típicas de los núcleos consolidados. Gracias a esta capacidad de atracción y estímulo de sus usuarios/consumidores, estos espacios adquieren un papel estructurador en el tejido urbano contemporáneo.

En la segunda parte del artículo se propone una metodología operativa¹ para estudiar estos ámbitos y, para demostrarla, se presentará su aplicación en el territorio de la Lombardía, región italiana donde este fenómeno (el movimiento de las funciones centrales hacia áreas de reciente urbanización) ya se encuentra en una fase madura. En una investigación reciente², coordinada por Corinna Morandi y Grazia Brunetta se presentaba –a través de un trabajo cualitativo– la presencia en el territorio regional de algunas polaridades comerciales que compiten y, más raramente, trabajan como sistema con las aglomeraciones comerciales densas de los núcleos urbanos consolidados. A través de la metodología propuesta se demuestra de forma cuantitativa que algunas de aquellas “polaridades comerciales” que se indicaban en dicha investigación pasan a ser –por su papel en el espacio y su capacidad de atraer a personas, bienes, informaciones e inversiones– algo más que grandes parques comerciales. Para conseguir este objetivo se han mapeado distintos tipos de funciones centrales, no solo del ámbito del comercio, sino también del ocio y de la cultura. El mapa del resultado representa un sistema heterogéneo donde coexisten muchas funciones centrales aisladas y otros ámbitos más complejos. Estos se pueden definir como centros, nudos y polos, según la clasificación propuesta por Portas, Domingues y Cabral en un reciente libro. Esta nueva taxonomía permite demostrar que en el territorio se encuentran también ámbitos híbridos (que pueden ser centros, nudos y polos a la vez) donde algún carácter específico (la alta capacidad atractiva de alguna función, la profundidad del *stock* de los bienes, servicios y experiencias ofertas, etc.) o el contexto (la alta accesibilidad,...) contribuyen a crear lugares de centralidad alternativos a aquellos conocidos hasta ahora. Estos no solo son unas aglomeraciones de funciones, sino que son verdaderos lugares donde el hombre contemporáneo trabaja, viaja compra y –en una palabra– vive, porque hace que

¹ La metodología y el estudio del caso han sido desarrollados a lo largo de la estancia del autor como *visiting researcher* en el CASA –Centre for Advanced Spatial Analysis– de la UCL –University College of London– en 2012 y bajo la supervisión de su tutor académico, Sir Andrew Hudson-Smith.

² Se refiere al Programa interuniversitario de investigación llamado «La valutazione dell’impatto territoriale delle grandi polarità commerciali: factory outlet centre, multiplex, parchi commerciali. Un approccio interregionale» que se ha promovido por parte del DITER del Politecnico di Torino y de la Università di Torino, por el DiAP del Politecnico di Milano y por el Dipartimento di Economia dell’Università di Parma. Y financiado por las regiones Piemonte, Lombardia y Emilia Romagna.

El autor ha participado en el Programa como colaborador del Laboratorio Urb&Com del DiAP del Politecnico di Milano. Los resultados del estudio se ha publicado en el libro Brunetta, Grazia; Morandi, Corinna (2009): «Polarità commerciali e trasformazioni territoriali: Un approccio interregionale». Alinea, Firenze.

estos espacios sean suyos. Estos lugares de centralidad son la referencia obligada para cualquier reflexión contemporánea sobre la ciudad y el territorio. Los lugares de centralidad no son solo el fruto de las recientes transformaciones del territorio, sino que representan, cada vez más, un agente dinamizador del cambio.

2. Desde el centro a la centralidad

El centro de la ciudad, desde la época clásica, siempre ha tenido un papel espacial importante por dos razones. Por un lado, porque lo que ocurría en este lugar repercutía sobre la vida social, económica y política de sus habitantes. Por otro, porque este espacio siempre ha actuado como foco de la estructura urbana. Muchos autores que estudian este tema reconocen que los centros de las ciudades se configuran como ámbitos polivalentes y complejos, ricos de valores y significados (Montaner, 2008). Al mismo tiempo, otros autores destacan que el centro siempre ha tenido el papel de contenedor de las actividades comerciales, sociales, administrativas y del transporte (Beaujeu-Garnier y Chabot, 1970). En él, algunos edificios, las multitudes, los individuos y las fuerzas económicas han actuado, interactuado y han modificado la estructura y el aspecto del medio físico, tanto natural como artificial. La obra de cada uno de los actores citados ha cambiado la realidad física del centro, y a la vez nuestra forma de vivir este espacio; todo este trabajo ha marcado el centro con rasgos más o menos permanentes.

El enfoque que el urbanismo tenía sobre este espacio ha cambiado al mismo tiempo que su estado físico. Siempre dentro de esta disciplina se ha intentado comprender, gestionar y proyectar el ámbito central de una ciudad y, para ello, explicar las dinámicas que le afectan. Los arquitectos y los urbanistas, en su afán por explicar los procesos, tanto espaciales como económicos y sociales del territorio, siempre han tenido especialmente en cuenta las áreas centrales y consolidadas de la ciudad. Ellos miraban a este espacio y, a pesar de los numerosos intentos para comprenderlo, difícilmente se han comprometido en la búsqueda de una definición original. La vía más habitual ha sido utilizar los sistemas de otras disciplinas (economía, sociología, ecología, geografías, etc.) en el urbanismo, e intentar explicar a través de ellos la relación del centro con la ciudad, o su funcionamiento. Todo ello podría funcionar hasta la revolución industrial, ya que hasta entonces el centro de la ciudad era un ámbito bien definido y limitado (el ágora griega, los foros romanos, los ámbitos amurallados de las ciudadelas medievales o las plazas del mercado del renacimiento, etc.) donde se encontraban las funciones comerciales, directivas, religiosas y militares. Walter Christaller, en su «Teoría de los lugares centrales», es el primero en mover la atención desde el centro como espacio físico de la ciudad, hasta definirlo como ámbito de agregación de aquellos bienes y funciones que, por traslado, él definió como centrales (Christaller, 1933). Su contribución ha sido importante porque él precisó primero el papel del centro –o mejor dicho, de las funciones centrales– como motor de la producción de ciudad y urbanidad³.

Las extraordinarias transformaciones de la ciudad y del territorio, desarrolladas como consecuencia de los cambios económicos, sociales y tecnológicos desde la revolución industrial hasta hoy, obligan a los urbanistas a una reflexión sobre su enfoque disciplinar y sobre aquellas herramientas que se utilizan para analizar la realidad urbana. El centro consolidado de las ciudades europeas, así como el *CBD*

³ Según Paola Pagnini, en la introducción de la edición Italiana de la obra de Christaller, el alemán definió como función central aquellas actividades de trabajo típicamente urbanas que construyen la ciudad, en contraposición con aquellas otras, accesorias al urbano que agrandan, aunque no construyen la ciudad (Pagnini, 1980).

de las americanas, ha sido atravesado por una serie de transformaciones, tanto en el sentido físico como en lo social, que han empezado con el movimiento moderno. ¿Es posible que el urbanismo como disciplina pueda seguir estudiando y proyectando un ámbito tan complejo y transformado, con un corpus de conceptos que llegan de otras disciplinas y ya datado? Desde luego la respuesta a esta pregunta no puede ser negativa. Por otro lado, es posible recuperar, en el conjunto de las interpretaciones que la disciplina ha dado, una serie de contribuciones útiles para pensar en la evolución del centro y en las formas que hoy ha adquirido en la realidad urbana. En el territorio contemporáneo, donde se ha perdido la unidad entre estructura y función de la ciudad clásica, el centro se ha transformado. Como todos los otros materiales urbanos, también las funciones centrales se han difuminado en el territorio. Esta dispersión, posible gracias a un aumento extraordinario de la movilidad privada y de las inversiones públicas en infraestructuras, ha dado lugar a fenómenos que se pueden explicar solo a través del estudio de la centralidad como condición, desvinculándola de sus caracteres posicionales y geométricos, y relacionándola con aquellos otros que marcan su papel en el espacio y en la vida social, económica y laboral de la sociedad contemporánea.

3. Buscar el centro de un espacio distinto

Como se ha expuesto en la introducción de este artículo, el concepto de centro, en urbanismo, es el resultado de las aportaciones de un gran número de autores de diferentes disciplinas. Un artículo no puede tener la suficiente extensión para presentar las aportaciones de todos aquellos que, a través de sus trabajos e investigaciones, han participado a este proceso. En realidad, lo que se pretende esta vez es comprender –en el doble significado que tiene la palabra, el de conocer y englobar (Governa y Memoli, 2011) – los aspectos que han caracterizado el centro hasta hoy.

El centro es una referencia espacial que ha sido utilizada a distintas escalas: a escala mundial o continental (Hall, 1997; Sassen, 1998; Castells, 1999), a escala territorial o regional (Christaller, 1933), en un ámbito espacial subregional, calculado gracias a las leyes económicas y del mercado (Lösch, 1940) o a la escala urbana (Burgess, 1925; Hoyt, 1939; Harris y Ullman, 1945). El centro es también el ámbito espacial más accesible, y donde se localiza el intercambio comercial. Por lo tanto, los costes de transporte son mínimos para abastecerse de un bien determinado (Von Thünen, 1860; Ratcliff, 1949). William Alonso estudió detenidamente estos temas y reconoció una vinculación entre la accesibilidad del centro y las estrategias de localización de las diferentes funciones urbanas que ponían en marcha los distintos operadores. Con ello, Alonso, con el conocido gráfico publicado en 1960 en su libro «Location and Land Use» (Fig. 1), ilustró cómo el centro puede ser un acumulador de funciones.

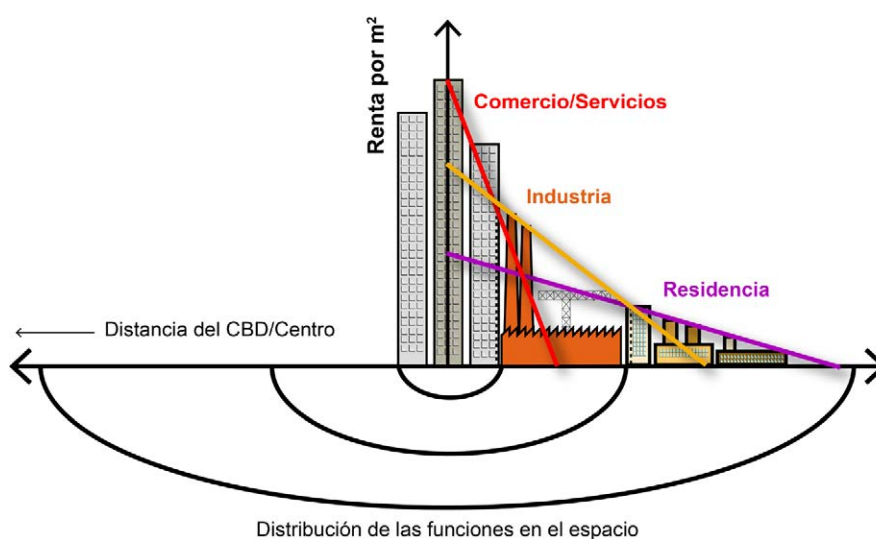


Fig. 1. El modelo de William Alonso, 1964.
Elaboración M. Paris.

Alonso representó la distribución de las funciones urbanas en el espacio a través de un sistema con dos variables: la distancia del centro y el valor de renta por metro cuadrado. El resultado revela el papel del centro como punto estructurante de la jerarquía del espacio desde un punto de vista de su rentabilidad. Además, introdujo el tema del conflicto entre operadores para presidir las áreas más centrales –y que garantizaban una renta mayor– y la relación directa entre esta competencia y el incremento de la renta inmobiliaria (Alonso, 1964). A la lectura de Alonso, donde el centro es el espacio donde “tienen su lugar” ciertas funciones características, se añaden otras donde se define el centro como ámbito de acumulación de flujos (Hillier y Hanson, 1984; Batty, 2011), de símbolos (Shevky y Williams, 1949; Shevky y Bell, 1955), de capitales (Harvey, 1973), o como el espacio de vida de los habitantes de una ciudad (Mumford, 1937; Murdie, 1971, Moscovici, 1998). En general, el centro ha sido considerado una parte importante de la ciudad desde un punto de vista 1) geométrico-cuantitativo, 2) funcional, 3) jerárquico y 4) simbólico. La unión y la superposición de estos caracteres en un mismo espacio son las razones por las que el centro es un ámbito diferente frente al resto de la ciudad.

A pesar de la profundidad y extensión de este análisis, ya no es suficiente para explicar una ciudad y un territorio donde las condiciones han cambiado profundamente, o están bajo un profundo proceso de transformación. No es posible profundizar aquí en todas las razones y los actores que participan en él, pero si hay que remarcar que este cambio no se debe a factores espontáneos o inescrutables, sino a acciones, proyectos y decisiones –más o menos compartidas– de carácter estratégico (por ejemplo en el desarrollo de las infraestructuras).

Los cambios físicos relacionados tanto con lo que se ha llamado la explosión de la ciudad (movimiento hacia el suburbio, fenómenos de desindustrialización, parciales transformaciones de partes de la ciudad) (Font, 2007), como con las prácticas de uso del espacio de matriz norteamericana (aumento de la movilidad privada, la difusión de formas de vida en el territorio, la terciarización de la

economía y su transformación en economía de servicios) han transformado la ciudad como un conjunto de edificios y como idea de espacio colectivo.

Después del funcionalismo, la ciudad ha cambiado de estado (Secchi, 1998) y adquirido su forma actual –o como dicen otros, ha llegado a su ausencia de forma (Bonomi y Abruzzese, 2004)–. La crisis disciplinar del urbanismo, que todavía sigue anclada al fallecido paradigma moderno sin llegar a sustituirlo, ha llevado a la lenta pérdida de capacidad de proyectar y gestionar la ciudad contemporánea a través de la figura de la continuidad (Secchi, 2000). Hay que destacar en este sentido el papel crítico que han tenido los técnicos y los promotores inmobiliarios, así como aquellos dirigentes públicos que gestionan y controlan el territorio. Estos no han conseguido reaccionar a la crisis de la urbanística moderna a través de una respuesta que pusiese en primer plano la sostenibilidad y el control de los impactos en el ambiente y el paisaje de muchas de las propuestas recientes de transformación del territorio. Sin querer resumir y simplificar un debate extremadamente complejo y difícil de explicar, se pueden destacar tres factores que han determinado la ineficacia de muchas propuestas urbanas después del funcionalismo. Estos son: 1) la banalización de las propuestas de expansión urbana, desarrolladas con herramientas típicas del funcionalismo como el *zoning*, 2) la inexistencia o ineficacia de los proyectos para reciclar la ciudad construida y la rápida obsolescencia de los grandes complejos modernos y 3) la incapacidad de proporcionar espacios híbridos que pudiesen satisfacer las necesidades de la sociedad contemporánea. La rigidez del análisis de muchos de aquellos proyectos urbanos ha creado espacios edificados pero, casi en ningún caso, una nueva ciudad o nuevos espacios para la vida urbana contemporánea. Estas tres razones no pretenden resumir el movimiento hacia el suburbio de los habitantes y de las funciones centrales, pero sí enfocar las razones disciplinares de este movimiento.

Por ello, la ciudad ya no es una unidad limitada y bien definida, claramente distinguible del territorio rural que la rodea, según la lógica figura/fondo. Massimo Cacciari ha llegado a decir que si la ciudad está en todas partes, pierde su sentido y ya no existe. Esto es, hoy no vivimos en ciudades sino en territorios (Cacciari, 2004).

Esta investigación se centra en el resultado de la transformación espacial generada por la difusión y en la omnipresencia de lo edificado en el espacio suburbano. Un análisis preciso del fenómeno del *urban sprawl* en este artículo es imposible pero, al omitir esta tarea, no se quiere justificar –o aceptar en manera acrítica– una tendencia de desarrollo que ha influido negativamente en términos ambientales y energéticos, sociales y económicos, sobre el territorio y el paisaje contemporáneos.

A pesar de todos los límites de una esquematización tan drástica, se puede reconocer en el territorio del *sprawl* una absoluta falta de jerarquía y estructura. En una realidad urbana heterogénea y fragmentaria –que Rem Koolhaas llamó ciudad genérica (Koolhaas, 2006)– ya son inútiles las explicaciones consolidadas del espacio que proporcionaba la urbanística, tanto en una escala local (la estructura centro-periferia y la separación entre urbano y rural), como a gran escala (el sistema continuo de centros urbanos divididos jerárquicamente por rangos según un orden reconocible).

“la expansión reciente (que más o menos empieza en la segunda mitad de los ‘60s) ocupa la mayor parte de la superficie urbanizada hasta hoy y coincide con la progresiva afirmación

del coche como elemento estructurante del crecimiento de la ciudad en su estructura centrífuga. A pesar de una primera fase tímida y poco estructurada, la explosión y la fragmentación del territorio urbanizado ha tenido un ritmo creciente y, casi siempre, un carácter irregular y espontáneo” (Portas, Domingues y Cabral, 2003, p. 77 –trad. M. Paris).

Esta descripción es la imagen de una ciudad banalizada y difundida en el territorio sin un proyecto unitario ni estrategia. En ella se pierde la idea de que el centro urbano corresponde con el centro geométrico. Por un lado porque, desde Euclides, es geoméricamente imposible determinar el centro de una figura que no tiene un límite preciso. Por el otro porque ya el centro no es el lugar más accesible, tal como era en las ciudades pre-modernas. La creación de nuevas infraestructuras por el tráfico privado ha aumentado el grado de accesibilidad de las áreas periféricas de las ciudades mucho más que de las áreas centrales. Las primeras tienen un contacto directo con los grandes ejes de tráfico rodado y con sus cruces. A este cambio no son ajenas las infraestructuras del transporte colectivo: si los aeropuertos siempre han sido construidos fuera de las ciudades por razones de seguridad y necesidad de espacio, hoy se mueven hacia la periferia las estaciones ferroviarias y de autobuses, los nudos de intercambio y los espacios de logística. El papel de esta nueva geografía de la accesibilidad es importante porque condiciona duramente las estrategias de localización –o de re-localización– de las funciones urbanas. En esta nueva situación, donde es fundamental la conexión directa con las infraestructuras del transporte privado y colectivo, cambia la distribución en el territorio de algunas de aquellas funciones que ya Christaller reconocía como centrales (actividades comerciales, servicios financieros, grandes funciones públicas como universidades, hospitales, etc.). Los promotores de estas nuevas actividades cambian sus estrategias de localización tanto que hoy en día éstas se encuentran tanto en los centros consolidados y en la periferia moderna, como en espacios de urbanización reciente o dispersas en el territorio. Esta migración de las actividades centrales desde el centro hacia los ámbitos más periféricos se acompaña de una transformación paralela en la manera de vivir que tienen los habitantes. Hoy, junto a las funciones centrales reconocidas por Christaller hay otros espacios y servicios, como los parques temáticos, los estadios de deporte, los auditorios, los museos y otros contenedores dedicados al ocio y a la cultura, aquellos que se conocen como máquinas híbridas (Boeri *et al.*, 1993). Cada uno de ellos atrae usuarios con temporalidades y modalidades distintas, muchas veces según el calendario de los eventos que acogen (por ejemplo el caso de los partidos de la temporada de un equipo deportivo o la relación entre actividad y condiciones climáticas de los parques temáticos).

El alto nivel de accesibilidad y la dotación de funciones especializadas son dos de las causas de la concentración en algunos ámbitos extraurbanos de flujos, tanto de usuarios como de informaciones, bienes y energías. En la estructura urbana estos movimientos se suman –y a veces sustituyen– a aquellos que orbitaban sobre un centro consolidado. La jerarquía territorial ya no se estructura según un rango ordenado de ciudades bien distintas entre ellas y separadas por medio de un territorio rural. La dispersión en el territorio de las funciones urbanas y de los habitantes hace necesaria una actualización del pensamiento de Alonso porque obliga a reconsiderar las bases que lo armaban (Fig. 2).

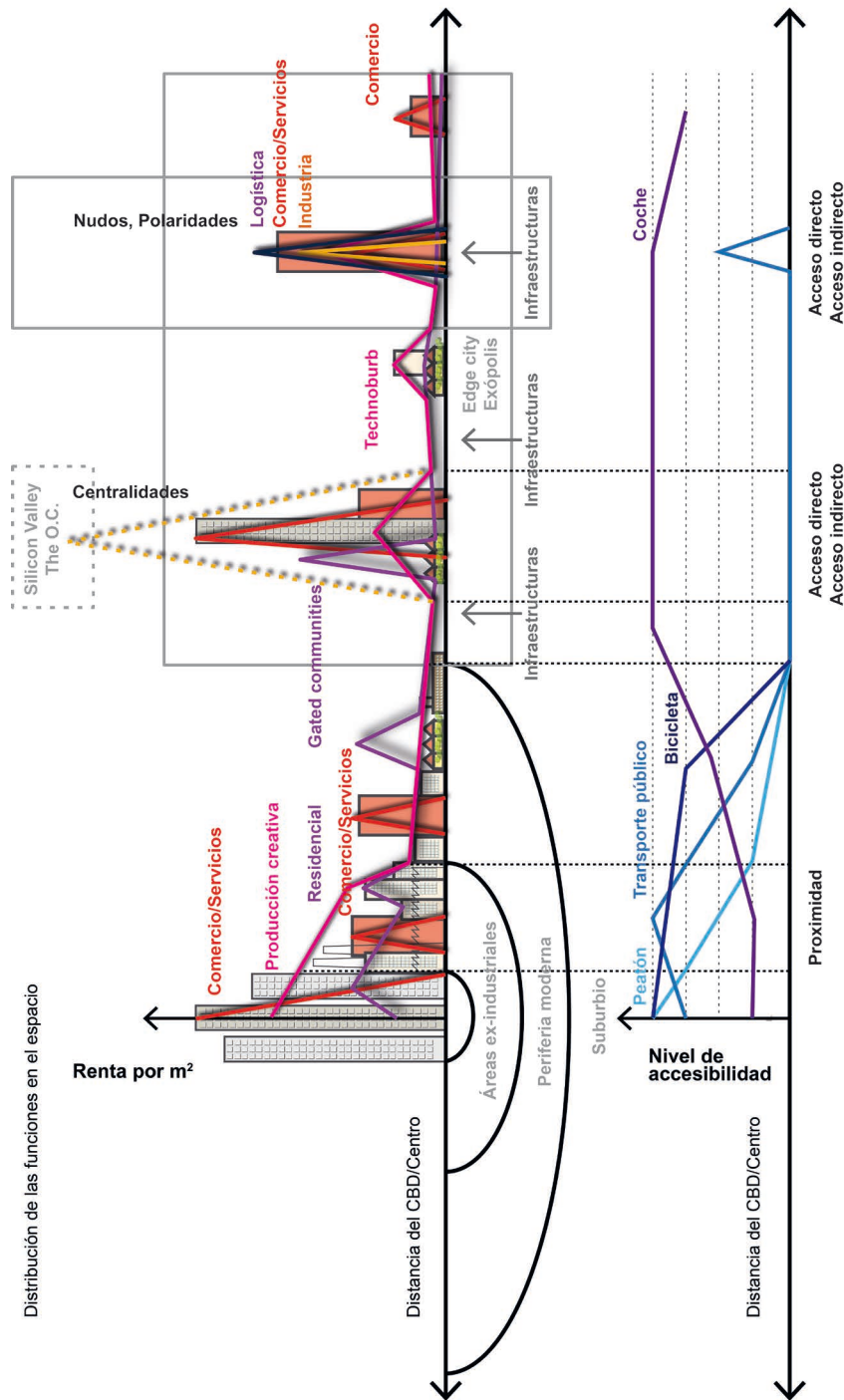


Fig. 2. El modelo de Alonso en el territorio contemporáneo. Elaboración M. Paris.

Las infraestructuras del tráfico rodado representan el esqueleto de la “exópolis” (Soja, 1999) o de la *edge city* (Garreau, 1992). En los pliegues de estos espacios se localizan funciones y habitantes que no encuentran su lugar en los centros urbanos consolidados. Son espacios donde aparecen innovadoras realidades, relacionadas a nuevos aspectos de la vida y de la producción inmaterial, como el *technburb* (Fishman, 1987). El centro consolidado ya no es el foco principal que atrae los flujos del territorio y estos se disipan en movimientos tangenciales que unen puntos distintos del continuo urbanizado. Estos movimientos se desarrollan de forma heterogénea, sin un sentido predominante o una dirección convergente pero, en la mayoría de los casos, tienen como punto de llegada o salida una de estas nuevas funciones centrales.

4. Hacia una nueva geografía de las funciones centrales: el legado de Lefebvre

En el párrafo anterior se ha explicado cómo el territorio se ha llenado de nuevos elementos, diferentes y a veces alternativos al centro tradicional, como consecuencia de la dispersión de las funciones centrales. Algunos de estos espacios son aquellos donde la gente compra, ve películas y conciertos. A la vez son aquellos ámbitos donde la gente da un paseo, se encuentra con los demás, se presenta y se representa, dando lugar a fenómenos de socialidad débil. Para detectar y comprender estos espacios de centralidad alternativa es necesario disponer de una capacidad de comprensión diferente (Amin y Thrift, 2005). Si se utilizara sólo el concepto de centro consolidado para investigar, estos espacios pasarían desapercibidos, a pesar de que hoy son capaces de acercar e interesar a los habitantes, como verdaderos focos de atracción. Para definirlos es necesario mover la atención desde el centro como lugar físico a la centralidad como valor o –mejor dicho– como sistema de valores.

Portas, Domingues y Cabral en un libro reciente afirman:

“En la ciudad existen algunos factores problemáticos, como las condiciones de accesibilidad, los conflictos con el entorno, el rechazo cultural de tipologías arquitectónicas aisladas o en altura, que hacen incompatibles algunas inversiones inmobiliarias (la creación de espacios productivos, comerciales, del ocio, etc.). Estos factores son la razón por la que estas funciones se mueven a otro lado. El movimiento es la causa de la pérdida de valores de centralidad de los núcleos tradicionales y su desplazamiento hacia áreas diversas; antes, hacia ámbitos urbanos o centrales y después en aquellos vacíos del urbano periférico” (Portas, Domingues y Cabral, 2011, p. 99 –trad. M. Paris).

Los efectos de este movimiento de las funciones centrales en el territorio se hacen evidentes en la geografía dispersa, articulada e inestable de los lugares centrales, resultado de la nueva estructura de la temporalidad y de la movilidad (Secchi, 1998). Esta geografía es un sistema compuesto, por un lado por centros urbanos consolidados, y por el otro por elementos nuevos, a menudo dispersos en el territorio –esto es, no geoméricamente centrales– pero dotados de un marcado carácter de centralidad.

En este sentido, es importante la visión de Henri Lefebvre, que dedicó al centro y a la centralidad una amplia porción de su trabajo de investigación. En 1968 afirmó: “Por lo que respecta a países industriales, es lícito concebir ciudades

policéntricas, centralidades diferenciadas y renovadas e incluso centralidades móviles (culturales, por ejemplo)” aunque “la desaparición de la centralidad no se impone ni teórica ni prácticamente”⁴. El movimiento de las funciones centrales desde los centros consolidados hacia el territorio ha tenido efectos discutibles. Por un lado, según algunos autores, ha representado la destrucción de aquel concentrado de interacciones, intercambios y relaciones presentes en las realidades urbanas centrales (Jacobs, 1961), o el motor de procesos de gentrificación (Álvarez, 2006; Martínez, 2009), o el vaciamiento de sentido de alguno de ellos. Por otro, este desplazamiento ha contribuido a la difusión de centralidades alternativas en el territorio y a la creación de realidades urbanas policéntricas. Sin pretender resumir estos temas complejos, operación que llevaría a muchas generalizaciones, de todas estas contribuciones se saca la idea de que los caracteres de atracción y dinamización de las funciones centrales en el entorno ya no dependen del simple valor posicional, sino que lo hacen del valor de centralidad originado por la interacción entre las personas y los espacios de estas funciones.

Según Lefebvre, la centralidad, para los que estudian el territorio, es la esencia misma del fenómeno urbano. Lefebvre no la definía como un carácter estático, si no todo lo contrario, esto es, como un movimiento dialéctico que, a lo largo del tiempo, crea y cambia. La centralidad es aquel carácter de los lugares que permite que cada punto del territorio pueda ser un centro, caracterizar el entorno y llenarlo de sentido. Por ello, la centralidad no es un contenedor –un espacio definido– sino un contenido. ¿Qué es lo que lo compone? Según el sociólogo francés, la centralidad es una abundancia de objetos múltiples, yuxtapuestos, superpuestos, acumulados, pero también es el carácter de aquellos espacios donde la gente se empuja y se cruza (Lefebvre, 1970). Otro autor, Lineu Castello, define la centralidad como la capacidad de atracción de las actividades centrales (Castello, 2010) y por ello:

“un ámbito adquiere un alto grado de atracción de actividades urbanas centrales cuando llega a polarizar, hacia él, poblaciones y flujos: este criterio tiene en cuenta la concentración de las actividades, la densidad de servicios y el *mix* funcional que hace (este ámbito, ndt.) una parte distinta, especial, con respecto al resto de la ciudad” (Castello, 2010, p. 112).

De esta forma, el brasileño tiene en cuenta la centralidad como proceso dinámico en el que aspectos socio-económicos y espaciales concurren para distinguir un ámbito específico del contexto y lo hacen importante para el territorio (Queirós, 2012). Hoy en día las funciones centrales no son, al contrario de lo que decía Christaller, una exclusiva urbana. Muy a menudo se encuentran en las espacialidades olvidadas (Amin y Thrift, 2005) de lo urbano, dando lugar a una nueva geografía de los valores posicionales (Secchi, 2008) donde ámbitos periféricos y extraurbanos adquieren papeles importantes –y una considerable subida de los valores inmobiliarios– con respecto al resto de la ciudad.

Según las nuevas estrategias desarrolladas, las funciones centrales se localizan en los espacios intersticiales de las infraestructuras o en las transformaciones de los contenedores monofuncionales creados por el movimiento moderno. Lefebvre en su obra «La revolución urbana» afirma:

“La centralidad define lo u-tópico (lo que no tiene lugar propio; pero que lo busca). Y lo u-tópico define la centralidad. La

⁴ Lefebvre, Henri (1968): «Le Droit à la ville». Anthropos, París, p. 90.

separación de los fragmentos y de los contenidos, o su reunión confusa, no pueden definir (y por consiguiente, expresar) el fenómeno urbano. Es necesaria una lectura total que reúne las lexias (es decir, las lecturas parciales) de los geógrafos, demógrafos, economistas, sociólogos, semiólogos, etc.” (Lefebvre, 1970, p. 177)

Para llegar a esta lectura compleja se propondrá, en los párrafos siguientes, reconsiderar los aspectos propios de la centralidad en las manifestaciones del territorio contemporáneo. Para ello se analizarán aquellos espacios que hoy presentan –aunque en formas no convencionales– aquellos caracteres que hasta ahora habían sido exclusivos del centro urbano. De este modo se puede llegar a reconstruir la geografía de las funciones centrales como sistema. Una vez reconstruido, se puede volver a reflexionar sobre la jerarquía de los centros y sobre sus relaciones sin correr el riesgo, esta vez, de no considerar todos sus elementos.

5. Reconocer los lugares de centralidad

Entre las reflexiones recientes sobre este tema una de las más importantes es aquella desarrollada por Nuno Portas, Alvaro Domingues y Joao Cabral en su libro «Políticas Urbanas II». Ellos definen la centralidad como un concepto de origen geográfico que hay que utilizar como modelo explicativo para los sistemas urbanos a través la lógica económica de la agregación de funciones comerciales y servicios (los bienes y servicios centrales que estudiaba Christaller). Además, reconocen que esta teoría tiene que adaptarse a las nuevas condiciones de los flujos de informaciones y a la polarización del territorio. Esta, como consecuencia de la transformaciones relacionadas con la movilidad y los diversos grados de accesibilidad del espacio, dan origen a paradigmas diversos y a una perturbación de los modelos que se han producido hasta ahora para estudiar la jerarquía del territorio (Portas *et al.*, 2011). Se fijan de forma especial en aquellos ámbitos que tienen altos niveles de accesibilidad y que concentran más funciones centrales de escala supralocal, es decir, que atraen a grandes flujos de usuarios.

“El modelo una ciudad-un centro está realmente sobrepasado. Los cambios radicales que han llevado al salto de escala de la ciudad (punto) a lo urbano (superficie) han tenido como consecuencia la explosión y la fragmentación de la centralidad. En otros términos esto significa que la lógica de localización de las funciones direccionales ya no coincide necesariamente con aquella donde el centro consolidado es el ámbito que ofrece las condiciones más ventajosas. La crisis que origina esta situación (con causas y consecuencias muy complejas) perjudica la imagen del centro y favorece diagnosis hipocondriacas que van desde su desertificación por la acusación de ser inseguro, hasta la fuga de actividades debido a la degradación, etc. Por un lado, todo esto ha llevado a un aumento de las inversiones en proyectos de rehabilitación de los centros consolidados. Por el otro, esta es la razón por la que se han ignorado otros lugares del territorio urbanizado, que representan caracteres de centralidad emergente”(Portas, Domingues y Cabral, 2003, p. 96 –trad. M. Paris).

Para comprender la contribución de estos autores hay que distinguir entre el concepto de centralidad como agregación de funciones centrales y el de centralidad como carácter de los lugares, conceptos que se suelen confundir. Por ello, conviene llamar “centralidades emergentes” a aquellos ámbitos de agregación de funciones centrales y “centralidad” a su carácter específico. Esta distinción terminológica permite destacar que no todas las agregaciones de funciones centrales en el territorio pueden llegar a ser centralidades emergentes y, al mismo tiempo, que la centralidad no es consecuencia directa de la simple agregación funcional.

Son centralidades emergentes aquellos agregados de funciones centrales distintas, dotadas de un alto grado de accesibilidad que atraen y estimulan a sus propios usuarios/consumidores. La capacidad de estimular es un carácter que muchos centros consolidados que hoy en día son musealizados, vaciados de habitantes, valores y funciones, han perdido. Por ello Lineu Castello dice que los estímulos pasan a través de la interacción entre hombre y ambiente y que existen distintos tipos de estímulos relacionados con valores socio-culturales, morfológicos y del imaginario, estímulos funcionales y de la percepción. A través de este conjunto de *inputs* los usuarios de estos ámbitos viven experiencias diversas y, al mismo tiempo, hacen que estos espacios sean verdaderos lugares –espacios con un nombre y una identidad (De las Rivas, 1992). Cabe definir cuáles son aquellas centralidades emergentes como lugares y la forma de reconocerlas en el territorio. Para ello, se propone aquí una metodología operativa que permita reconocer la centralidad y reflexionar sobre ella. Para demostrar su validez se aplicará a un caso real: la región de Lombardía, en el norte de Italia. Este caso ha sido elegido por dos razones: una relacionada a la presencia de un tejido urbano difuso en el territorio de la región, y la otra por la posibilidad de confrontar esta investigación con una serie de estudios preexistentes y contrastar así los resultados obtenidos.

El territorio de Lombardía muestra muchos de aquellos caracteres que se ya se han destacado en los párrafos precedentes y que denotan una importante difusión de lo edificado en el territorio. Tanto las funciones como los modos urbanos de vivir y usar el espacio están distribuidos de forma heterogénea en todo el territorio regional y siguen la geografía de las infraestructuras. Este fenómeno de difusión ya se encuentra en una fase madura, tanto que ya en 1993 los autores del libro «El territorio che cambia» destacaban el nivel de expansión que habían alcanzado los artefactos edilicios en la llanura lombarda y su disposición irregular; una casualidad que manifestaba una falta de diseño y de un proyecto (Boeri *et al.*, 1993). Otras contribuciones más recientes confirman esta realidad, que se ha ralentizado sólo en presencia de una negativa coyuntura económica que ha contraído la tendencia expansiva de lo edificado y el consumo de suelo en los últimos años (Coppola, 2012). En un reciente estudio se afirma:

“Las relaciones ya no están orientadas a ámbitos de proximidad o locales y la movilidad pendular ha crecido bajo la influencia de las relaciones entre polaridades menores, que no están basadas solo en un prevalente movimiento radial. Además de esto, adquieren cada vez más importancia los movimientos de periferia a periferia” (IRER, 2009, p. 385 –trad. M. Paris).

Esta transformación ha cambiado por completo la estructura del territorio, que ha pasado a ser de tipo policéntrico. Este cambio se manifiesta tanto en el área de Milán como en el conjunto de la región, donde se nota en la movilidad y en los estilos de vida y consumo de sus habitantes (IRER, 2009). Todos estos aspectos han

sido considerados en un programa de investigación interuniversitario⁵ que, a través de un enfoque interdisciplinar, ha estudiado la presencia de polaridades comerciales en el territorio de tres regiones del norte de Italia y, entre ellas, la Lombardía. Según lo afirmado en la presentación del volumen que resume la investigación, en el trabajo se ha definido una metodología analítica y de evaluación de los nuevos formatos comerciales, y además se ha representado sus tendencias de localización dentro del ámbito de estudio (que comprende los territorios de las tres regiones). Todo ello para proporcionar un inédito cuadro de unión del fenómeno (Brunetta y Morandi, 2009).

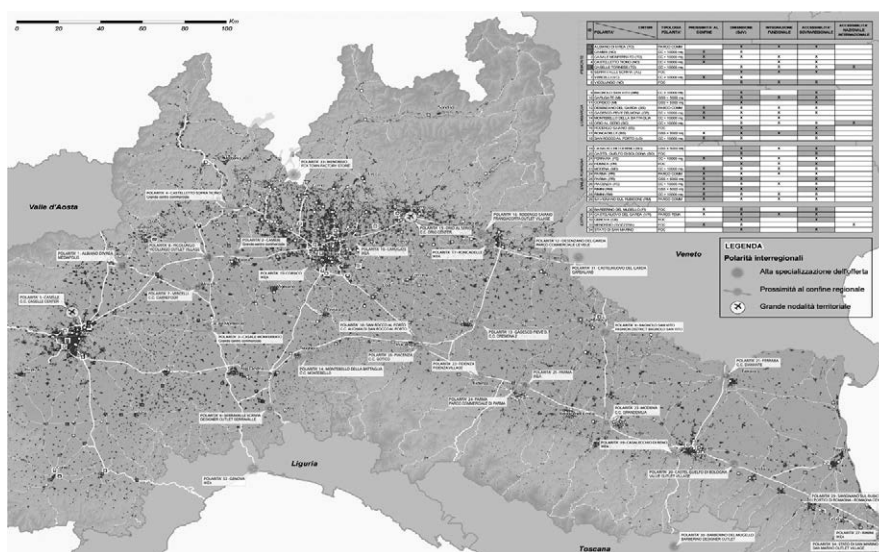


Fig. 3. Polaridades. Caracteres comerciales y territoriales

Fuente: Brunetta, Grazia; Morandi, Corinna (2009): «Polarità commerciali e trasformazioni territoriali: Un approccio interregionale». Alinea, Florencia, p. 60.

Un punto importante de la investigación es la reconstrucción de un cuadro territorial donde se han estudiado con detenimiento las diferentes estructuras comerciales. Otro es haber elaborado una metodología para detectar cuáles de aquellas estructuras pudieran ser grandes polaridades comerciales (Fig. 3). Esta metodología, precisa y basada tanto en factores cuantitativos como en observaciones estratégicas es muy eficaz a la hora de analizar las agregaciones de funciones comerciales.

Para llevar al cabo el estudio del caso se ha reinterpretado la categorización propuesta por Portas, Domingues y Cabral que dividen las centralidades —es decir, las agregaciones de funciones centrales— en centros, nudos y polos. Esta clasificación enriquecida con otras contribuciones de autores contemporáneos es útil porque, no solo describe las centralidades emergentes, sino que enfoca el papel que ellas tienen en el territorio. Además, esta subdivisión representa uno de los intentos de

⁵ Programa interuniversitario de investigación llamado “La valutazione dell’impatto territoriale delle grandi polarità commerciali: *factory outlet centre*, *multiplex*, *parchi commerciali*. Un approccio interregionale” que se ha promovido por parte del DITER del Politecnico di Torino y de la Università di Torino, por el DiAP del Politecnico di Milano y por el Dipartimento di Economia dell’Università di Parma.

superar el vacío disciplinar del urbanismo sobre estos aspectos. A menudo, dentro de la urbanística, estos espacios han sido ignorados o vistos simplemente como accesorios y funcionales, casi como simples infraestructuras o espacios técnicos. Como herramienta de reflexión esta taxonomía no tiene que obligar a quien la va a utilizar a reducir la gran variedad de espacios de vida, consumo, intercambio y movilidad del territorio contemporáneo a través de una rígida práctica definitoria. Al revés, tiene que facilitar la toma de contacto de un fenómeno tan heterogéneo gracias a un enfoque sistemático. La posible/probable confusión y superposición de las diversas tipologías no tiene que representar un límite, sino que tiene que ser una demostración de la extraordinaria variedad del sistema que estudian aquellos que se enfrentan al tema de la centralidad. Los portugueses destacan que la dificultad de clasificar los distintos tipos de centralidad alternativa, relacionada con la superposición entre ellos, deriva de tres factores principales: 1) la interconexión que existe entre ellos, imputable a las distintas redes (infraestructurales, de datos, de informaciones y de intereses) que las conectan, 2) la variabilidad en la escala de los efectos que conlleva cada una de las funciones que se instala en el territorio y 3) la dificultad de relacionar causas y efectos en un contexto de dinámicas de flujos (Portas *et al.*, 2011).

En la clasificación que proponen Portas, Domingues y Cabral, las centralidades (Cuadro 1) pueden ser clasificadas por tipologías como centros, nudos y polos, clasificación que tiene en cuenta aspectos como su localización (en los núcleos densos, dispersos en el territorio o en los cruces de las infraestructuras), y su tendencia a la agrupación (funciones aisladas o agregados de funciones centrales, tanto homogéneos como heterogéneos).

		AGRUPACIÓN		
		Funciones aisladas	Centralidades homogéneas	Centralidades heterogéneas
LOCALIZACIÓN	Núcleos densos	-	Ciudadelas	Centros tradicionales
	Dispersos en el territorio	Monofunciones modernas	Polígonos/Polos	Centralidades emergentes
	Cruces de infraestructuras	Monofunciones modernas	Nudos	Lugares de centralidad

Tabla 1. Clasificar las funciones centrales. Elaboración propia.

Como este artículo está enfocado al estudio de los fenómenos territoriales emergentes, se profundiza sobre todo en las agregaciones funcionales que más influencia tienen en el espacio, tanto a nivel territorial, como económico y social: los Centros, los Nudos y los Polos. Además, se desarrolla un discurso específico para los definidos como “Lugares de centralidad”, que no aparecen en la taxonomía propuesta por los investigadores portugueses.

5.1. Centros o centralidades emergentes

Los centros, según los autores portugueses, son aquellos ámbitos donde se produce una mayor concentración de funciones centrales que no pertenecen a los núcleos urbanos densos (y por eso son una alternativa a ellos). Al concentrar más de una función, son espacios polifuncionales⁶, donde coexisten comercio, servicios,

⁶ Las funciones centrales que se han mapeado corresponden a tres campos distintos (entre paréntesis la fuente de los datos). Por el comercio: Grandes Estructuras de venta con una superficie de venta

ocio y cultura. Son espacios que concentran lo cotidiano y lo lúdico y que, debido a esta doble naturaleza, tienen cierto grado de urbanidad. Este carácter no se detecta, por ejemplo, cuando se concentran actividades industriales y logísticas. Además, estas últimas, como se hacía con el funcionalismo, suelen encontrarse en polígonos rígidamente ordenados, frente a muchas de las centralidades emergentes que se producen a raíz de agregaciones espontáneas y relacionadas a oportunidades puntuales de transformación o estrategias específicas de los operadores. La condición de centralidad es fruto de las maneras de utilizar y colonizar el espacio que desarrollan los usuarios de las distintas funciones. Por ello, no se puede decir que en cada centralidad emergente, así como en cada núcleo consolidado, la condición de centralidad sea distribuida de forma homogénea (Portas *et al.*, 2011). Depende de cada situación particular. Por esta razón, y en parte por su especialización, estos centros tienden a crear sistemas de relaciones donde se integran con algunos a la vez que compiten con otros. También se puede dar el caso de que el conjunto funcione como un sistema sinérgico de distribución de servicios.

5.2. Nudos

Los nudos son para Portas, Domingues y Cabral los ámbitos de agregación de funciones centrales localizados en los cruces de las infraestructuras donde se encuentra, por un lado, conexiones preferentes con otros puntos de la red, y por otro, donde se realiza el intercambio modal (de transporte privado a público, de individual a colectivo, etc.). Por ejemplo los autores dicen: “Las salidas de las autopistas actúan como verdaderos agujeros negros –que aceleran el tiempo y comprimen el espacio, que intensifican las fuerzas atractivas de la gravitación– y que permite el acceso a distintas espacialidades y temporalidades que pueden ser representadas solo a través de una pluralidad de escalas y técnicas” (2003, p. 33).

Las dificultades de representación pueden hacer referencia a la gran variedad de situaciones posibles, por lo que el concepto de nudo no es ni estable ni fácilmente definible, pero tanto mayores son sus efectos cuantos más sistemas de transporte se cruzan o convergen en él (Portas *et al.*, 2011). Estos aspectos refuerzan la condición de alta accesibilidad de los nudos y, por ello, a menudo los operadores los eligen por localizar las funciones logísticas, la industria o determinados tipos de servicio. Cuando se ha intentado aplicar esta definición a los nudos de la Región de Lombardía ha sido necesario diversificar el enfoque. Se han dado muchos casos en los que un centro coincidía con un nudo⁷ o que estaba contenido en él. Por ello

mayor de 5.000 m² y centros comerciales con una superficie de venta mayor de 10.000 m², (Regione Lombardia, Osservatorio del Commercio, Sistema Informativo del Commercio. Atto ricognitivo 30 giugno 2011), Centros comerciales con GLA –Gross Leasable Area– mayor de 15.000 m² y Grandes Estructuras de venta con GLA mayor de 15.000 m² en proyecto (Infocommercio.it, 2012). *Cash & Carry* y *Factory Outlet Center* (Infocommercio.it, 2012). Por la cultura: Polos culturales (Teatros, Archivos, Bibliotecas) reconocidos a nivel estatal y regional (Regione Lombardia, Elenco delle raccolte museali e dei musei riconosciuti in Lombardia, publicado en BURL Serie Ordinaria n. 26 - Lunedì 27 giugno 2011), Sitios Unesco (Unesco, 2012), Ferias (Regione Lombardia). Por el ocio: estadios con más de 4.000 asientos (Regione Lombardia), Multiplex cinematográficos (Infocommercio.it, 2012), Parques temáticos (Parksmania.it, 2012)

⁷ Los nudos de la Fig. 4 pertenecen a tres tipologías de infraestructuras. La primera es aquella de las estaciones de ferrocarril, clasificadas como “Grandes estaciones”, “Medio-Grandes estaciones” (más de 6.000 pasajeros al día) y las “Estaciones de mercancías” clasificados por RFI-Rete Ferroviaria Italiana (datos disponibles en www.rfi.it). La segunda es la de los aeropuertos, y por ello se han mapeado todos aquellos que tienen licencia ENAC en Lombardia (Milán Malpensa – MPX, Milán Linate – LIN, Il Caravaggio Bergamo-Orio al Serio – BGY, Brescia Montichiari – MON). La tercera se compone por los ámbitos servidos por los cruces de dos o más autopistas o autovías. Por ello se ha recogido la información oficial sobre las infraestructuras de la Región Lombardia (disponible en <http://www.cartografia.regione.lombardia.it>).

hay que destacar dos cosas: en primer lugar que los operadores del comercio y de los servicios consideran estos espacios como ámbitos estratégicos para sus actividades y los están colonizando con sus edificios-contenedores. Por otra parte, se nota en tanto haya una serie de grandes nudos, localizados en los cruces de las infraestructuras o en algunos grandes colectores del transporte colectivo, que a la vez son núcleos de servicios y funciones, y donde las actividades principales ya no están relacionadas con la movilización de los flujos, aunque dependen de ellos.

5.3. Polos/polaridades

Con el término polo o polaridad Portas, Domingues y Cabral entienden una variedad de realidades distintas que tienen como rasgo común la capacidad de atracción de flujos distintos por partes de actividades que tienen una “masa” considerable (Portas *et al.*, 2001). El término masa puede referirse a muchos aspectos distintos, referidos a caracteres dimensionales, como las “grandes estructuras para el tiempo libre” estudiadas por Usai (Usai, 2011) o las “megaestructuras de gran ocupación de suelo” (Morandi *et al.*, 2009). Al mismo tiempo, el término masa puede referirse también a la propiedad de concentrar tráfico y actividades que, por ejemplo, Koolhaas define *bigness* (Koolhaas, 1994). Cuando hablan de la atracción de polaridades, los autores se refieren específicamente a la «Teoría de los lugares centrales» de Christaller. Porque los polos son centralidades que constituyen un sistema en red de ámbitos que se hacen competencia y, al mismo tiempo, se integran (Portas, 2004), y esta doble naturaleza influye –y perturba– la jerarquía de los centros consolidados, vaciándolos. Cuando una polaridad consigue atraer a diversas funciones, quizás gracias a un especial nivel de accesibilidad, funciona como verdadero motor de urbanidad (Portas *et al.*, 2011). Por demostrar la capacidad atractiva de las polaridades lombardas se ha creado un modelo de flujos de sus usuarios gracias a los datos de la aplicación Foursquare⁸.

El resultado (Fig. 4) es la imagen de la geografía de las funciones centrales de la región de Lombardía tal y como se ha estudiado a través de la taxonomía propuesta por Portas, Domingues y Cabral. Por un lado, en ella se confirman las conclusiones del citado programa de investigación interuniversitario, con la presencia de un número limitado de grandes polaridades comerciales a lo largo de las infraestructuras principales del tráfico rodado. Estas polaridades se sitúan tanto en el eje que une la ciudad de Milán con Bérgamo y Brescia (en sentido este-oeste) como en el sistema de las *tangenziali*, las rondas que rodean la capital regional. Al mismo tiempo, el cuadro general aparece más articulado. En primer lugar, al no considerar solo las polaridades comerciales, se aprecia la presencia de un número mayor de elementos del sistema. Es decir, no es un simple aumento en el número de las polaridades sino que nacen nuevas tipologías de centralidades.

lombardia.it) que se ha tenido que actualizar con las nuevas infraestructuras realizadas y aquellas en proyecto o en desarrollo. Por último se ha mapeado la información sobre las funciones logísticas gracias a los datos proporcionados por Terminali Italia S.R.L. (disponibles en www.terminalitalia.it) y aquellos del libro Da Rios, Giovanni; Gattuso, Domenico (2003): «La mobilità delle merci nell'area metropolitana milanese». Franco Angeli, Milán.

⁸ Foursquare es una aplicación que se basa en la geolocalización de los datos adquiridos a través de los *smartphone*. Es decir, se trata de recoger los *inputs* enviados por los usuarios de esta aplicación que, de forma voluntaria y autónoma, eligen ejecutar un *check-in* en un lugar preregistrado. Así que dejan una huella clara de su paso por allí y pueden compartirlo a través de otras redes sociales. El conjunto de los datos georreferenciados está disponible en <http://www.4sqmap.com/>. Estas informaciones permiten crear una foto fija, en un determinado momento, del número de personas que ha estado en un determinado lugar y, en otros términos, determinar qué lugares han atraído a más personas.

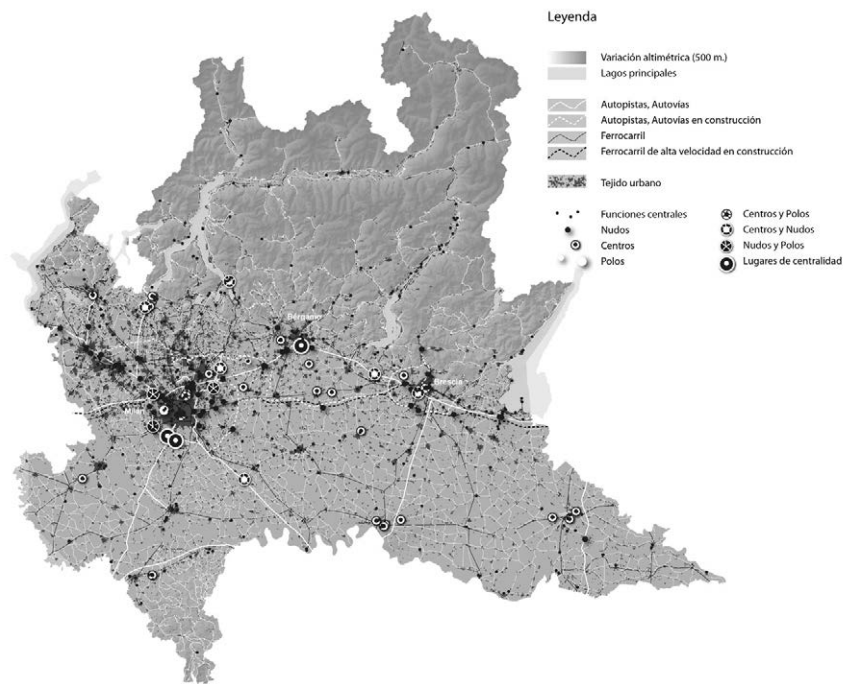


Fig. 4. Geografía de las funciones centrales en Lombardía. Elaboración propia.

Lo que se pretende demostrar a través de este caso de estudio es que hay centralidades que se corresponden de forma precisa con los caracteres destacados en cada una de las distintas definiciones, pero que a la vez hay otros casos de situaciones híbridas, que mezclan los rasgos de dos tipologías, hasta llegar a algo más complejo. En este sentido Lineu Castello dice: “hay áreas del centro de la ciudad que, además de ser más reconocibles (es decir, que tienen una fuerte identidad), son mejor percibidas por la gente (es decir, son más fáciles de interpretar), y por ello se refuerza un sentido de atención hacia estos espacios. Esto se debe a su intensa utilización (que nos demuestra que la gente disfruta cuando los usa)”(Castello, 2010, pp. 110-111).

Hay que reconocer que hoy en día estos caracteres se pueden encontrar en alguna de estas nuevas centralidades, aunque esté dispersa en el territorio u olvidada en los intersticios de lo urbano contemporáneo. Estos ámbitos no son simples suma de funciones, sino espacios múltiples (Ascher, 2004) donde se acumulan e interactúan elementos distintos, fruto de racionalidades y lógicas contemporáneas. Al mismo tiempo, sus usuarios/habitantes perciben estos espacios como verdaderos lugares y, por ello, estas centralidades adquieren un papel preeminente en el territorio, tanto a escala urbana como a escala regional. Estos lugares son espacios dotados de una identidad y una urbanidad específica. En el gráfico de la figura 5 se destaca cómo aquellos lugares que son centros, nudos y polos a la vez son los más frecuentados. Por definirlos a través de las palabras de Lefebvre, son espacios lúdicos, donde coexisten espacios de intercambio y circulación, espacios políticos y espacios culturales (Lefebvre, 1970). Se ha decidido denominarlos “lugares de centralidad”.

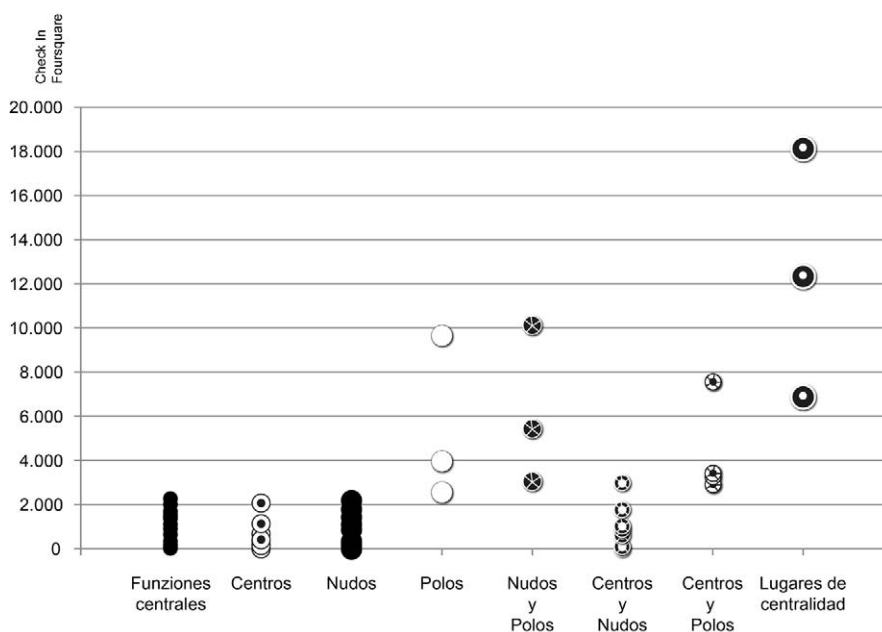


Fig. 5. El espacio colonizado por los usuarios. *Check-in* por tipología. Elaboración M. Paris. Fuente: Foursquare.com, 2012

Los lugares de centralidad son ámbitos donde se encuentran edificios-contenedores y espacios libres, propiedad ambos de empresas privadas y gestionados por ellas. En estos espacios se encuentra lo que James Corner llama una ecología de varios sistemas, que funciona de una forma dinámica, a través de una red de distintas interacciones (Corner, 2006). Además, en estos espacios se experimentan nuevas formas de colectivización del espacio (Ley Bosch, 2005). Estos ámbitos dan lugar a muchos grupos de habitantes temporales, que en la ciudad contemporánea se encuentran dispersos y segregados, espacios donde tener un intercambio. Según Toyo Ito (1992), estas estructuras fragmentan las funciones que antes estaban localizadas en las casas y las llevan fuera, difuminándolas por la ciudad (Ito, 1992). Al mismo tiempo, estos lugares crean nuevas fragmentaciones, tanto físicas (las infraestructuras que las conectan también hacen efecto barreras) como sociales (excluyendo a todos aquellos que no pueden ser clientes o consumidores).

Esta identidad precisa, que hace que éstos sean espacios de relación e intercambio, es el rasgo de urbanidad que diferencia los lugares de centralidad de las simples agregaciones de funciones centrales y de las polaridades.

6. Conclusiones

En este artículo se ha reflexionado sobre las transformaciones que ha sufrido el concepto de centro utilizado en urbanística y sobre su utilidad para analizar y explicar la ciudad contemporánea. La primera conclusión a la que se ha llegado es que hay que desplazar la atención desde el centro, como concepto, a la centralidad, entendida tanto como ámbito de agregación de las funciones centrales, como carácter. A continuación se han estudiado las propiedades y los efectos que tienen los ámbitos dotados de centralidad en el territorio. Estos ámbitos no se corresponden necesariamente, hoy en día, con los centros consolidados de las

ciudades pre-modernas. Todo esto ha puesto en evidencia la necesidad de estudiar nuevos espacios de la ciudad contemporánea a través de un renovado conjunto de conceptos, porque aquellos usados hasta hoy ya no son suficientes –o eficaces– para ello. Así, se ha presentado una nueva metodología para detectar y mapificar estas nuevas áreas, basada en una reciente propuesta taxonómica de Portas, Domingues y Cabral. Una vez que se ha intentado aplicar esta metodología a un caso práctico –la región Lombardía, en el norte de Italia– se han confirmado las hipótesis iniciales del estudio. Al mismo tiempo, se ha podido comprobar que la geografía de la centralidad hoy está basada en un conjunto de elementos distintos. Por un lado, las funciones centrales siguen estando arraigadas en el centro consolidado. Paralelamente a lo anterior, muchas funciones han salido y se han difundido en el territorio. Su distribución es muy heterogénea y, junto a muchas funciones aisladas, se reconocen ámbitos de agregación de estas, que hemos llamado centralidades. Una vez reconstruida la geografía de estas centralidades, se puede observar que junto a elementos que se corresponden con las definiciones de los portugueses, hay otros casos de agregaciones híbridas, que adquieren un papel diverso y más importantes en el territorio. Estos híbridos se han definido como lugares de centralidad y el artículo se cierra con un estudio de sus características principales y de las consecuencias que conlleva su localización en el territorio.

Los resultados obtenidos a través de esta metodología en el caso práctico demuestran de forma cuantitativa parte de los resultados obtenidos en el Programa de investigación interuniversitario «La valutazione dell’impatto territoriale delle grandi polarità commerciali: *factory outlet centre, multiplex, parchi commerciali. Un approccio interregionale*». Al mismo tiempo, este estudio ha permitido, por un lado, la actualización al 2012 de los datos de aquel estudio, y por otro mejorar su enfoque porque ya no se han tomado en consideración solo las polaridades comerciales, sino que se han integrado con las funciones de cultura, ocio, etc. El resultado es una geografía de la centralidad más precisa y anclada en un número mayor de funciones. Esto permitirá mejorar nuestra capacidad de conocer y de reflexionar sobre el espacio, tanto en sus caracteres como en sus potencialidades. Por ello, se demuestra que solo algunas de las grandes polaridades comerciales son realmente atractivas por los consumidores/usuarios. Todo esto puede ser un primer paso para un estudio específico que trate aquellos aspectos que favorecen la atracción y de aquellos lugares que estimulan sus habitantes. Lo que se propone aquí es simplemente la aplicación de una taxonomía nueva como intento de llegar a la comprensión de unos aspectos del territorio a través de datos y lecturas diferentes.

Bibliografía

- ALONSO, William (1964): *Location and land use: toward a general theory of land rent*. Harvard University Press, Cambridge.
- ÁLVAREZ MORA, Alfonso (2006): *El mito del centro histórico: el espacio de prestigio y la desigualdad*. Universidad Iberoamericana Puebla, Puebla.
- AMIN, Ash & THRIFT, Nigel (2005): *Cities: reimagining the urban*. Polity Press, Cambridge.
- AUROUSSEAU, M. (1921): "The Distribution of Population: A constructive Problem" en *Geographic Review*, núm. 11, pp. 563-92.
- BATTY, Michael (2011): "When all the world's a city" en *Environment and Planning*, núm. 43, pp. 765-772.
- BEAUJEU-GARNIER, Jacqueline & CHABOT, Georges (1970): *Tratado de geografía urbana*. Vicens Vives, Barcelona.
- BOERI, Stefano; LANZANI, Arturo & MARINI, Edoardo (1993): *Il territorio che cambia: ambienti, paesaggi e immagini della regione milanese*. AIM-Abitare Segesta, Milán.
- BONOMI, Aldo & ABRUZZESE, Alberto (2004): *La città infinita*. B. Mondadori, Milán.
- BRUNETTA, Grazia & MORANDI, Corinna (2009): *Polarità commerciali e trasformazioni territoriali: un approccio interregionale*. Alinea, Florencia.
- CACCIARI, Massimo (2004): *La città*. Pazzini Stampatore Editore, Rímìni.
- CASTELLO, Lineu (2010): *Rethinking the meaning of place: conceiving place in architecture-urbanism*. Ashgate Pub. Co., Farnham.
- CASTELLS, Manuel (1999): *La Era de la información: economía, sociedad y cultura*. Siglo Veintiuno Editores, México.
- CHRISTALLER, Walter (1933): *Die zentralen Orte in Süddeutschland. Eine ökonomische-geographische Untersuchung über die Gesetzmässigkeit der Verbreitung und Entwicklung der Siedlungen mit städtischen Funktionen*. N.d., Jena.
- COPPOLA, Alessandro (2012): *Apocalypse Town: Cronache dalla fine della civiltà urbana*. Editori Laterza, Roma.
- COX, Harvey G. (1966): *The secular city: secularization and urbanization in theological perspective*. Macmillan, Nueva York.
- DE LAS RIVAS SANZ, Juan L. (1992): *El espacio como lugar: sobre la naturaleza de la forma urbana*. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Valladolid.
- FISHMAN, Robert (1987): *Bourgeois utopias: the rise and fall of suburbia*. Basic Books, Nueva York.
- FONT, Antonio A. (2007): *La Explosión de la ciudad: transformaciones territoriales en las regiones urbanas de la Europa Meridional*. Ministerio de Vivienda, Barcelona.
- GARREAU, Joel (1992): *Edge city: life on the new frontier*. Anchor Books, Nueva York.

- GOVERNA, Francesca & MEMOLI, Maurizio (2011): *Geografie dell'urbano: spazi, politiche, pratiche della città*. Carocci, Roma.
- JACOBS, Jane (1961): *The death and life of great American cities*. Random House, Nueva York.
- HALL, Peter (1997): *Megacities, world cities and global cities*. Stichting Megacities 2000, Amsterdam.
- HARRIS, Chauncy D. & ULLMAN, Edward (1945): "The Nature of Cities" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 242, pp. 7-17.
- HARVEY, David (1973): *Explanation in geography*. Edward Arnold, London.
- HILLIER, Bill & HANSON, Janet (1984): *The social logic of space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- HOYT, Homer (1972): *The structure and growth of residential neighborhoods in American cities*. Federal Housing Administration, Washington.
- KOOLHAAS, Rem (1994): "Bigness: or the Problem of Large", in JENCKS, Charles & KROPP, Karl -coords.- *Theories and Manifestoes of Contemporary Architecture*. Wiley-Academy, Chichester.
- IRER (Istituto Regionale di Ricerca Della Lombardia) (2009): *Società, governo e sviluppo del sistema lombardo*. Guerini, Milán.
- LEFEBVRE, Henri (1970): *La révolution urbaine*. Gallimard, París.
- LEFEBVRE, Henri (1968): *Le Droit à la ville*. Anthropos, París.
- LEY BOSCH, Pablo y CASARIEGO RAMIREZ, Joaquín (2005): *La creación de los nuevos subcentros*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Departamento de ACT, Las Palmas.
- LOSCH, Albert (1940): *Untersuchungen über die Wasserverhältnisse in den Bezirken Minden, Bückeburg, Kathrinhagen und Hessisch-Oldendorf*. Bielefeld.
- MARTÍNEZ RIGÓL, Sergi (2009): *La cuestión del centro, el centro en cuestión*. Editorial Milenio, Lleida.
- MONTANER, Josep M. (2008): *Sistemas arquitectónicos contemporáneos*. Gustavo Gili, Barcelona.
- MORANDI Corinna; PUCCI Paola & ROLANDO Andrea (2009): "Megastrutture a grande occupazione di suolo e dinamiche territoriali. Casi europei a confronto" en *Territorio*, núm. 48, pp. 7-61.
- MOSCOVICI, Serge (1998): *Psychologie sociale*. Presses Universitaires de France, París.
- MUMFORD, Lewis (1937): "What is a city?" en *Architectural Record*, núm. 5 (nov. 1937), pp. 59-62.
- MURDIE, Robert A. (1969): *Factorial ecology of metropolitan Toronto, 1951-1961: An essay on the social geography of the city*. University of Chicago, Dept. of Geography, Chicago.
- KOOLHAAS, Rem (2006): *La ciudad genérica*. Gustavo Gili, Barcelona.
- PARK, Robert E.; BURGESS, Ernest W.; MCKENZIE, Roderik D. & WIRTH, Louis (1928): *The city*. The University of Chicago Press, Chicago.

- PORTAS, Nuno; DOMINGUES, Alvaro & CABRAL, João (2003): *Políticas urbanas: Tendências, estratégias e oportunidades*. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.
- PORTAS, Nuno; DOMINGUES, Alvaro & CABRAL, João (2011): *Políticas Urbanas 2. Transformações, regulação e projectos*. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.
- ZILHÃO QUEIRÓS NOGUEIRA, Adriano (2012): *Formación y evolución del centro de Oporto (1850-2001)*. Eae Editorial Académica Española, Madrid.
- RATCLIFF, Richard U. (1949): *Urban land economics*. McGraw-Hill Book Co., Nueva York.
- ROSSI, Aldo (1971): *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona.
- SASSEN, Saskia (1998): *Globalization and its discontents*. New Press, Nueva York.
- SECCHI, Bernardo (1998): "Ciudad Moderna, ciudad contemporánea y sus futuros", en MARTÍN RAMOS, Ángel y CHOAY, Françoise -coords.- *Lo Urbano en 20 autores contemporáneos*. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Barcelona.
- SECCHI, Bernardo (2000): *Prima lezione di urbanística*. Editori Laterza, Roma.
- SHEVKY, Eshref & BELL, Wendell (1955): *Social area analysis: Theory, illustrative application and computational procedures*. Stanford University Press, Stanford.
- SHEVKY, Eshref & WILLIAMS, Marilyn (1949): *The Social Areas of Los Angeles. Analysis and typology*. University of California Press, Berkeley.
- SOJA, Edward (1999): *Postmetropolis*. Blackwell Publishers, Oxford.
- THÜNEN, Johann H. (1860): *Ricerche sull'influenza che il prezzo del grano, la ricchezza del suolo e le imposte esercitano sui sistemi di coltura*. Biblioteca Dell'economista, Roma.
- USAI, Nicola (2011): *Grandi strutture per il tempo libero. Trasformazione urbana e governance territoriale*. Franco Angeli ed., Milán.
- WELLS, Herbert G. (1924): *The works of H.G. Wells*. Charles Scribner's sons, Nueva York.